

Requerimos de una Agencia con personalidad jurídica y potestad normativa en NL.

LORENZO J. DE ROSENZWEIG
lorenzo@terrahabitus.org.mx



Una Agencia del Aire

El 12 de enero del presente fuimos la ciudad con el aire más contaminado del planeta por material particulado. Tres semanas después, el tema se mantiene con un alto perfil en los medios y la agenda pública del Estado, y diferentes autores y expertos profundizan en el análisis para entender cómo llegamos aquí y, mucho más importante, determinar qué podemos hacer para salir de esta situación que afecta gravemente nuestra salud y calidad de vida.

El pasado domingo 28 de enero, cientos de ciudadanos tomaron la Explanada de los Héroe para exigir aire limpio y reclamar el cierre de la Refinería de Pemex en Cadereyta. Padres de familia, niños, jóvenes, personas mayores y especialistas de la salud, como el Colegio de Pediatría de Nuevo León, se congregaron frente al Palacio de Gobierno para participar en este acto, organizado por la sociedad civil.

Más de 10 mil personas firmaron digitalmente la petición de cierre. Esa misma tarde, el Gobernador de Nuevo León expresó que la Refinería debe irse de Cadereyta, al comprometer la salud de los nuevoleonenses.

Por otra parte, los Alcaldes del área metropolitana y los legisladores federales convocaron a una sesión para modernizar o, en su caso, reubicar la Refinería. Acto seguido, el Gobierno de Nuevo León ingresó una iniciativa al Congreso federal y otra al Congreso del Estado para eliminar las restricciones a las facultades de las autoridades estatales en la materia y hacerlas concurrentes con la facultad federal.

Comenté en una columna reciente (“No

están solas”, 24 de diciembre, 2023) seis casos de éxito en las ciudades con mayor contaminación atmosférica del planeta.

Entre las conclusiones del reporte, destaca la importancia de establecer mecanismos de gobernanza público-privados que informen verazmente sobre la calidad del aire y transparenten las decisiones, medidas e inversiones del Gobierno y el sector privado en la materia.

Para el área metropolitana de Monterrey, con sus 18 municipios conurbados, la propuesta ciudadana de crear una Agencia Autónoma de la Calidad del Aire para Nuevo León es ahora de la mayor importancia, y un paso indispensable para asegurar un aire limpio.

Nuestro Estado cuenta ya con una Agencia para la Calidad del Aire, sin embargo, no es autónoma. Es una entidad desconcentrada, establecida como descentralizada en la Constitución del Estado, dependiente del Gobierno estatal. Además, no cuenta con presupuesto suficiente para su adecuada operación.

Requerimos de una Agencia con personalidad jurídica y potestad normativa o reglamentaria, con facultad para dictar normas jurídicas reconocidas por el sistema legal y con capacidad de formular su regulación interna. Una que pueda verificar el cumplimiento de los lineamientos que la propia Agencia establezca y que aplique la normatividad mediante los planes, programas, acuerdos, proyectos y acciones pertinentes en la materia.

Para financiar la operación de la Agencia sería imprescindible la creación de un Fondo Estatal de Calidad del Aire, como fideicomiso público, integrado con los recursos pro-

ducto de recaudación, fiscalización y administración de las contribuciones, productos y aprovechamientos estatales relacionados con el cuidado de la calidad del aire. Esto le brindaría autonomía financiera, presupuestaria, técnica y de gestión.

Su gobernanza se realizaría a través de un Consejo Directivo y un Comité Técnico, ambos incluyentes, plurales y de carácter honorífico, representados por sociedad civil, academia, especialistas en salud y autoridades.

Como muchos otros retos que enfrentamos al vivir en grandes urbes, el del deterioro del aire es uno de enorme complejidad, tanto por la diversidad de las fuentes de contaminantes, como por su compleja interacción con la geografía, las condiciones meteorológicas y las fuentes naturales.

Otro de los retos es la compleja gobernanza actual del aire en México, que dispersa la responsabilidad de las fuentes emisoras dentro de una cuenca atmosférica a una diversidad de autoridades a nivel municipio, Estado y Federación. Esto dificulta la agilidad para avanzar en temas básicos como la normatividad, la regulación, la inspección, la vigilancia y la investigación en la materia.

Otros ejemplos en el mundo, caso particular el de la Agencia Ambiental Europea, nos muestran que la sociedad civil, el sector privado y el Gobierno pueden sumar capacidades y voluntades para mejorar la calidad del ambiente y del aire en particular.

En una ciudad como la nuestra, dependemos de una gobernanza que simplifique la gestión de la calidad del aire a través de un ente con capacidades, recursos y continuidad de gestión.

Alineando esfuerzos hay esperanza y podemos aspirar, como sociedad y custodios del futuro de nuestros hijos y nietos, a tener un aire tan limpio como el de Dinamarca.

El autor es biólogo marino y cofundador del primer Fondo Ambiental Nacional de México.